

STEFFEN GUMPERT

¡A TRAPA AL LADRÓN!

RESUELVE
EMOCIONANTES
MISTERIOS



edebé

Steffen Gumpert
¡Atrapa al ladrón!

Resuelve emocionantes misterios



El autor: Steffen Gumpert nació un miércoles en Höxter (Westfalia, Alemania) y se diplomó un sábado como diseñador gráfico en la HAWK de Hildesheim. Por en medio pasaron unos cuantos años. Un martes se trasladó a Berlín, donde vive todavía hoy (ahora con su familia) y es feliz. Allí se gana el pan como ilustrador, dibujante de cómics, autor y realizador de dibujos animados para diferentes editoriales y clientes.



STEFFEN GUMPERT

¡ATRAPA AL LADRÓN!

Los complicados casos del
Club de los Cerebritos

Traducción de Marinella Terzi

RESUELVE
EMOCIONANTES
MISTERIOS



edebé



Texto e ilustraciones © Steffen Gumpert, 2020
Título original: *Schnapp den Dieb! Spannende Rätselkrimis zum Mitraten*
© 2020 Ravensburger Verlag GmbH, Ravensburg, Germany

© Traducción del alemán: Marinella Terzi
© Ed. Cast.: edebé, 2023
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia

1.ª edición, octubre de 2023

ISBN: 978-84-683-5723-2
Depósito legal: B. 8299-2023
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ESTE ES EL CLUB DE LOS CEREBRITOS,

un grupo formado por detectives aficionados, jóvenes y no tan jóvenes, que en la pequeña ciudad de Bromberg (Austria) les complica la existencia a los ladrones.

Kurt Kieselklein: incluso jubilado, este exinspector de policía es incapaz de mantenerse alejado de su antiguo trabajo de detective. Por eso, disfruta acompañando a sus nietos en sus aventuras.



Lilo: en realidad, se llama Lisa-Lotta.

Es una auténtica friki del deporte y casi nunca se deja el monopatín en casa. Es valiente y decidida, y no hay rastro que se le resista..., lo que resulta de gran utilidad cada vez que desaparece el geco Pepinillo.

Tilo: el hermano de Lilo sabe ver las cosas con perspectiva y no hay nada que le guste más que investigar misterios. En los bolsillos lleva chismes de todo tipo con los que resolver los casos.

Pepinillo: es el geco verde de Lilo. Adora el sol y el calor y siempre está buscando un sitio apropiado para echarse una siestecita.

UN TRUCO DE LADRONES

¡CRAC!

Paul Plundermann se despertó de golpe. ¿Qué ocurría? ¿Había oído un ruido? Escuchó en medio del silencio mientras el corazón le iba a mil por hora. Pero no oyó nada sospechoso. Plundermann echó un vistazo al despertador: todavía era muy temprano, así que no se trataba del camión de la basura. Para sentirse más seguro, decidió ir a mirar que todo estuviera en orden. Bostezando, se puso las zapatillas y se dirigió abajo, a la tienda. Plundermann era el dueño de un pequeño negocio de alquiler de disfraces en el centro de Bromberg.

Cuando entró en el local y encendió la luz, todo parecía tranquilo. Pero luego descubrió algo fuera de lo normal. ¡Era evidente que alguien había estado en la tienda! Corrió a buscar a su vecino, Kurt Kieselklein, un inspector de policía jubilado.

¿Qué llamó la atención de Plundermann?







Por suerte, los Kieselklein, los vecinos de Plundermann, se levantaban temprano. El abuelo, sus nietos Tilo y Lilo, y también el geco Pepinillo prestaron mucha atención al dueño de la tienda de disfraces mientras este les contaba, muy alterado, que habían entrado en su local y, también, que había encontrado una linterna encendida en un rincón de la tienda.

Inmediatamente se dirigieron todos a la casa vecina.

—¿Le han robado algo? —preguntó Lilo.

—Ni idea, aquí siempre hay mucho desorden —respondió Plundermann mirando alrededor—. Pero hace unos días vino mi hermana de visita e hizo varias fotos dentro de la tienda. Desde entonces he cambiado algunas cosas de sitio, pero igual caéis en la cuenta de algo —añadió entregándoles un montón de fotografías.

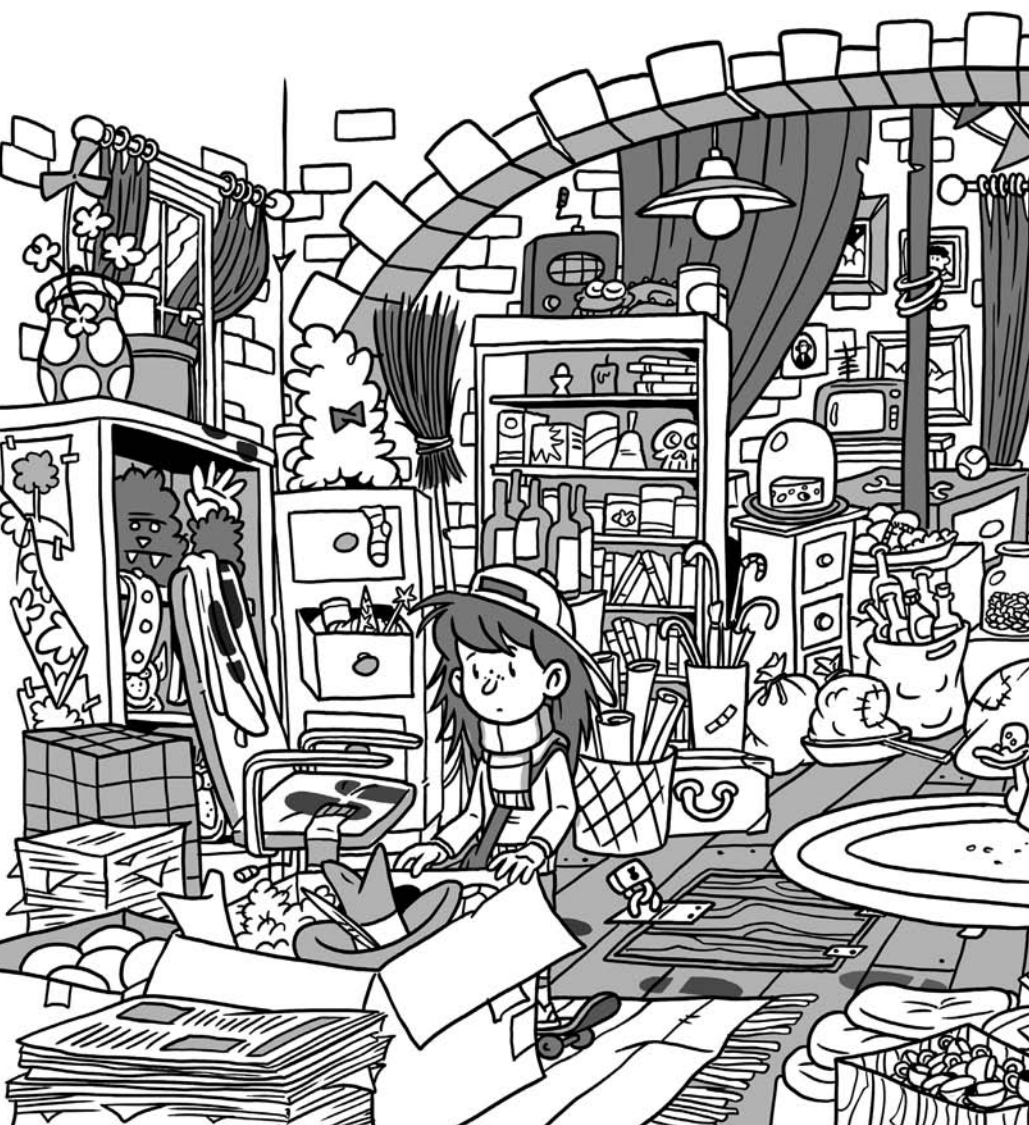
Y en efecto: nada más examinar la primera foto, Lilo descubrió un objeto que ahora ya no estaba allí.

¿Qué faltaba?





Pese a que algunos disfraces habían cambiado de sitio, Lilo se dio cuenta enseguida de que en la tienda faltaba el traje de Papá Noel que en la foto colgaba en la parte izquierda de la pared. ¿Para qué lo querría el ladrón? Y había algo más extraño todavía: ¿cómo habría logrado entrar en la tienda aquel intruso?



La puerta de la entrada no estaba forzada y tampoco había signos de que hubiera entrado por la vivienda. Pero, cuando los detectives examinaron la trastienda que el señor Plundermann empleaba como almacén, Tilo captó rápidamente la forma en la que el autor de los hechos había entrado y salido de la casa.

¿Qué era lo que llamó la atención de Tilo?



—Mirad, a la izquierda se ven huellas en el asiento y el respaldo de esa silla. Seguro que alguien ha abierto la ventana que hay encima, y al cerrarla la cortina se ha quedado pillada —explicó Tilo.

Inmediatamente los integrantes del Club de los Cerebritos junto con el señor Plundermann salieron corriendo por la puerta trasera para examinar el lugar de los hechos.

—Han abierto la ventana con gran precisión, es la obra de un profesional —comentó el abuelo tras examinar la ventana a conciencia.

—Fijaos —dijo Lilo excitada—. Hay un papel roto junto a los cubos de la basura. Alguien ha escrito «Antonio 13» en él.



Entretanto, Tilo examinaba las huellas.

—El malhechor lleva botas vaqueras del número 46...

Con unos pies de ese tamaño podemos descartar que sea una ladrona. Pero, desgraciadamente, el rastro termina en la calle. Lo más probable es que el ladrón se haya subido a un coche. El abuelo le interrumpió de pronto:

—Creo que sé de dónde arrancaron ese papel. Paul, amigo, confía en nosotros, ¡daremos con el ladrón! ¡El Club de los Cerebritos se enfrenta a un nuevo caso! ¡Vamos, niños, al coche! Tenemos que seguir un rastro.

¿Qué había descubierto Kurt Kieselklein?





BEBE
GLUPS-COLA

CIRCO
23 DE
DICIEMBRE

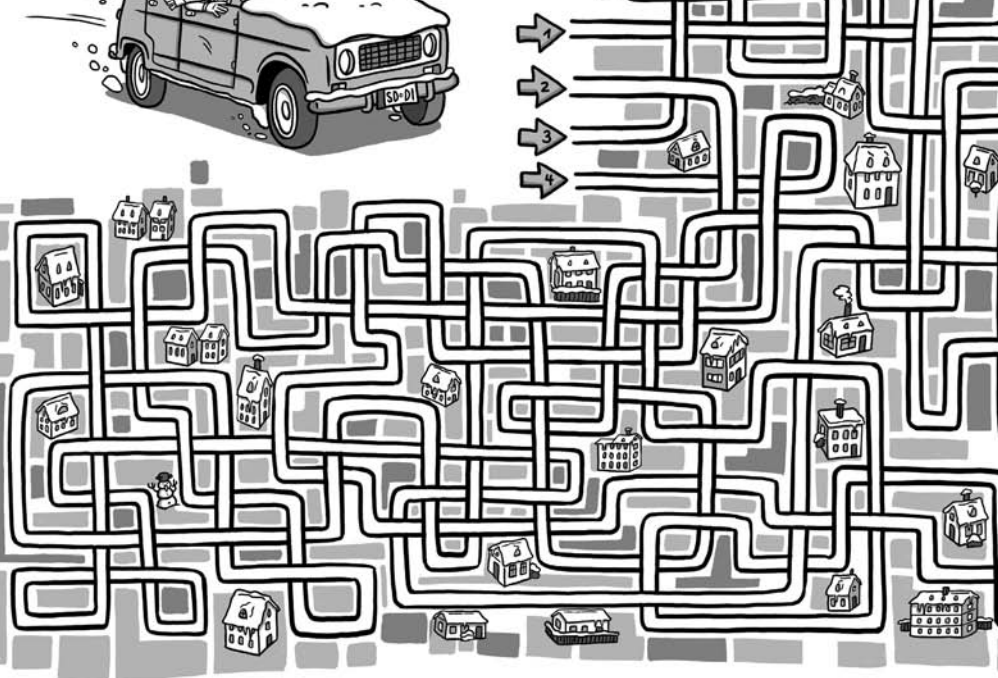
VACACIONES EN
LOS ALPES

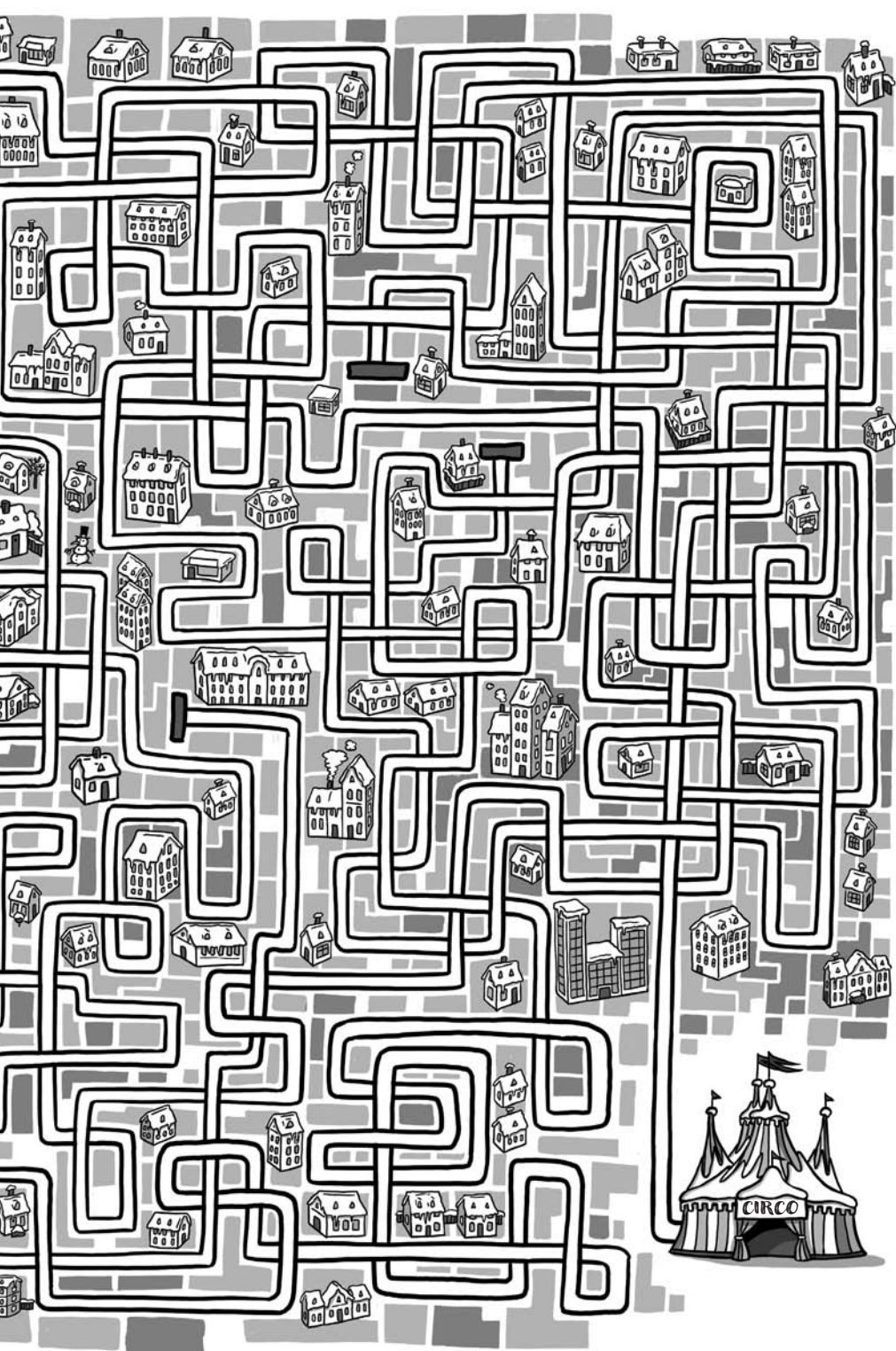
¡DES-PIRECELO!
¡SANTA!

—¿Adónde vamos? —quiso saber Tilo mientras, montados en el viejo automóvil del abuelo, se deslizaban por las calles cubiertas de nieve.

—El papel roto procedía del cartel de un circo que colgaba en la pared —respondió Kurt—. Tal vez no sea casualidad y el ladrón haya querido ir allí realmente. Es la única pista que tenemos. En cualquier caso, debemos echar un vistazo por ese lugar. Solo espero no perderme por el camino.

¿Cuál es el camino bueno?





Por suerte, el abuelo acertó con el trayecto (el número 3) y, poco después, los detectives llegaron a su destino.

Aparcaron el coche y se dispusieron a examinar el recinto a conciencia.

A esas horas tan tempranas el circo estaba cerrado, pero tal vez encontrarán alguna pista. Tal como imaginaban, la mayor parte de artistas y acróbatas dormían todavía. Solo había un hombre despejando el terreno con una pala. Y ni un alma más.

—Es imposible que ese sea nuestro malhechor. De serlo, no estaría tan tranquilo liberando de nieve los caminos —dijo Lilo, rascándose la cabeza con cuidado para que Pepinillo no se cayera.

—Además, lleva botas de goma, así que no puede ser el ladrón —comentó Tilo—. Pero ¿recordáis lo que ponía en el papel arrancado? Mirad ahí. ¡Creo que sé dónde pretendía ir el malhechor!

—¡Tienes razón! —dijo el abuelo—. ¡Informemos a ese hombre para que nos deje entrar!

¿A qué se refería Tilo?





ENTRADA ESCENARIO

PONIS PARA MONTAR

ENTRADA

TAQUILLA

AUGUSTO EL LISTO

EL GRAN ANTONIO

ZAM...

RENQUEQUES

WC

PISTA

CAFETERIA

TAQUILLA

CERRADO

ENTRADA

CIRCO

23 DIE RECENTO FERIAL
DIE PRECINTO FERIAL

CIRCO

CIRCO
5€

WADO

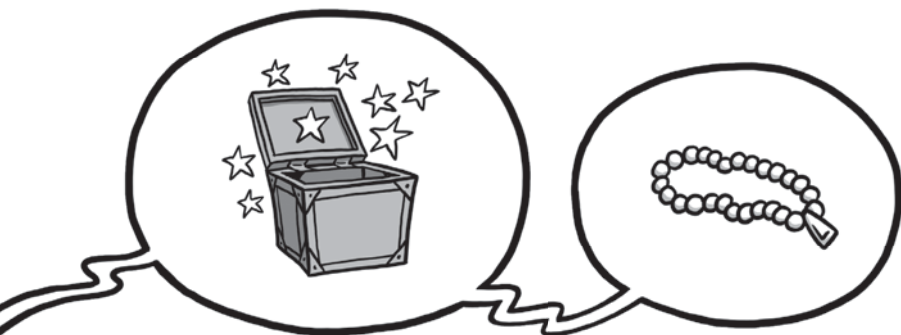
En el papel roto ponía «Antonio 13», y cuando Tilo vio el remolque con el número 13 en cuya puerta estaba escrito «EL GRAN ANTONIO», sospechó que el ladrón pretendía entrar allí.

Una vez que pusieron al día al trabajador, fueron a buscar al Gran Antonio. Encontraron al mago en la cantina donde había pasado toda la noche jugando a las cartas con sus compañeros. Regresaron todos juntos a su remolque y se dieron cuenta de que la puerta estaba forzada.

—¡Alguien ha revuelto mis cosas y me ha robado la caja mágica! —gritó Antonio muy enfadado, tras examinar el lugar—. Sin ella no puedo actuar. Y también se han llevado el collar de perlas de mi abuela.

—No se preocupe —lo tranquilizó Lilo—. Ya estamos tras el rastro del ladrón. Seguro que recuperamos su caja mágica enseguida. En cuanto al collar de perlas, no se lo han robado, ¡sigue en el remolque!

¿Dónde vio Lilo el collar?





Una vez que el Gran Antonio, con mucho alivio, le quitara a la paloma de la jaula el collar del cuello, volvieron a revisar el remolque palmo a palmo. Pero la caja mágica seguía sin aparecer.

Algo decepcionados, los Kieselklein se dirigieron de nuevo al coche. Esta vez, el malhechor se les resistía.

—¿Cómo es que el ladrón conocía la existencia de la caja mágica y, también, el número del remolque en donde debía buscarla? —preguntó Tilo.

—Probablemente por el cartel de la pared —explicó el abuelo—. Muestra al mago con su caja... y en el de la entrada, al fondo, se divisa el remolque claramente. Pero ni idea de qué pretende hacer el ladrón con ella. Dime ¿dónde anda Pepinillo?

Justo en ese instante Pepinillo salió corriendo de un rincón. Llevaba en la boca un papel que debía de haber encontrado en algún lado. Pero cuando Lilo fue a quitárselo, se rompió en pedazos.

Los detectives tuvieron que recomponerlo con mucha paciencia. Y entonces pudieron leerlo y supieron dónde tendrían que buscar al ladrón. ¡Y es que aquello no podía ser casual!

¿Qué ponía en el papel?





Eso ponía en la nota.

—Es verdad. Vi ese anuncio ayer en el periódico —comentó el abuelo—. Pedían Papás Noel para la reconocida joyería Klunker. Si esa no es una buena ocasión para ponerse un disfraz...

—Yo creo que nuestro ladrón está planeando un robo todavía mayor —añadió Tilo—. La cita es en media hora. Por lo que parece, el malhechor no se ha preparado con suficiente antelación. Si no, no habría robado el disfraz en el último momento.

—Tienes razón, vamos, ¡volvamos corriendo al coche!

—ordenó el abuelo—. Si nos damos prisa, ¡lo pillaremos con las manos en la masa!

Cuando los detectives llegaron poco después de las nueve frente a la joyería Klunker, la calle estaba a tope de candidatos disfrazados de Papá Noel. No habían contado con una aglomeración así. Lilo dijo suspirando:

—No va a ser fácil encontrar a nuestro malhechor entre tantos Papás Noel.

—¡Te equivocas! —la contradujo el abuelo—. Acabo de verlo. Lleva un calzado bien llamativo. Tilo, corre a buscar un policía de refuerzo. ¡Está a punto de producirse un delito!

¿Dónde estaba el sospechoso?



JOYERÍA KLUNKER





El sospechoso estaba entrando en la tienda justo en ese instante. El abuelo lo había distinguido por sus botas vaqueras. A los pocos minutos, llegaron Tilo y Pepinillo con el sargento Schulze, que había decidido acompañarlos a la tienda sin pensárselo dos veces.

—Ahora mismo en la joyería Klunker exponen el rubí rosa, una gema valiosísima. Es un préstamo del sultán Sumsunsibai. ¡Seguro que el ladrón está al tanto!

—masculló el oficial.

En ese preciso momento se disparó la alarma y los detectives y el sargento se apresuraron a entrar en la joyería. Reinaba un caos descomunal.

—¡Ese Papá Noel ha robado el rubí! —gritó la dependienta, señalando la urna rota frente al mostrador.

Pero ¿a qué Papá Noel se refería? Toda la tienda estaba llena de Papás Noel. El guardia de seguridad se sentía desbordado.

—¡Que nadie salga de la joyería hasta que demos con el ladrón! —dijo el sargento Schulze.

—Eso no va a demorarse mucho —replicó Lilo—. Creo que acabo de descubrir al sospechoso.

¿Cómo descubrió Lilo al ladrón?



Lilo había reconocido al ladrón por el saco de cuadros. Y sí, también llevaba las botas vaqueras.

—Menuda insolencia, sospechar de mí de esta manera

—dijo el hombre muy alterado—. Soy inocente, sargento.

Si no me cree, puede cachearme y mirar en mi saco.

¡Yo no he robado el rubí!

El oficial no se lo hizo repetir dos veces. Inmediatamente empezó a registrarlo y extendió encima del mostrador todo lo que el hombre llevaba en los bolsillos y en el saco.

—Humm... —refunfuñó Schulze—. No hay nada de particular: monedas, una llave, una botella vacía, chicles, una armónica, la foto de un perro en un sobre, lápices, papeles, una navaja, un recipiente para sándwiches, cerillas, una pipa, un peine, unas gafas, un naipe y un patito de goma..., pero ni rastro del rubí. Me temo que tenemos que dejarlo marchar.

—¡Espere un momento, señor sargento! —dijo Tilo—. Aquí pasa algo raro. ¡Creo que sé dónde ha ocultado la piedra!
¿Dónde pensaba Tilo que podría estar la piedra preciosa?





—Mirad —dijo Tilo—. El recipiente para sándwiches es mucho menos hondo por dentro que por fuera. Seguro que tiene un doble fondo.

—¡Aaah! —lo interrumpió Lilo—. ¡Entonces es que se trata de la caja mágica del Gran Antonio!

Y en efecto: al examinar el recipiente con atención, el sargento Schulze descubrió que tenía un doble fondo. Y abajo estaba la gema robada.

Pillado in fraganti, el malhechor confesó los tres robos a regañadientes. Sí, había sustraído el disfraz en la tienda de Plundermann para pasar desapercibido entre los otros Papás Noel. Y la caja mágica era el escondite ideal para el rubí si quería abandonar el lugar del crimen sin ser descubierto.

—Si no hubierais descubierto los robos en la casa de disfraces y en el circo, jamás me habríais pillado —gruñó el delincuente cuando el sargento Schulze le puso las esposas.

—Bueno —respondió el abuelo—, no es tan fácil engañar al Club de los Cerebritos.

Luego, se llevaron al ladrón entre las filas de los sorprendidos Papás Noel y la joyera recuperó la gema.

Todos estaban contentos. Solo Lilo pegó un bote mientras miraba a uno y otro lado.

¿Dónde se había metido Pepinillo?



